

LA PILA DE SAN FELIU DE JATIVA

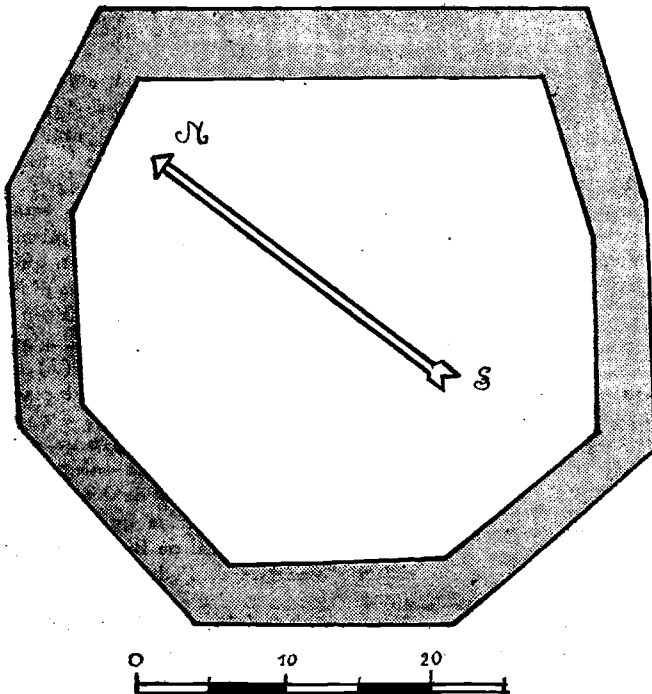
POR
DEMETRIO RAMOS

Está justificado el empeño de encontrar en la ermita de San Feliu, de Játiva, un origen remotísimo, lindando casi con la propagación del Cristianismo en nuestra Patria. Pero si Boix (1) hace aparecer a San Félix de Gerona en la ciudad valenciana, huyendo de la persecución de Alejandro Severo, es evidente que el monumento que en la actualidad se conserva nada tiene que ver con el que este Santo posiblemente fundara. Por otro lado, no es probable que la ba-

ejemplo de ello lo tenemos en Santa Eulalia, de Mérida.

El Padre Villanueva (2), apoyándose en motivos que no he podido encontrar, después de examinar repetidamente todos los elementos arquitectónicos y escultóricos, más humildemente se inclina a hablar de una basílica visigoda.

Indudablemente, el hecho de que en la actualidad no encontremos ningún resquicio para re-



La pila de San Feliu de Jativa

silica de que se habla fuera tal, ya que, como dice Fortunato Selgas, éstas se colocaban bajo la advocación de la Virgen, lo que no era obstáculo para que algunas iglesias de menor categoría llegaran a alcanzar inusitada importancia;

montarnos a tiempos tan lejanos, no es motivo para negar de plano que existiera una iglesia en la época romana, sustituida por otra después de la invasión de los pueblos germánicos. Es más: algún resto nos demuestra, singularmente en el

atrio, que con anterioridad a este acontecimiento debió asentarse en aquel lugar o en sus alrededores cierto edificio de importancia. No sería tampoco de extrañar, aunque esto es ya más dudoso, que, durante la dominación árabe, grupos cristianos se refugiaran al amparo de alguna ermita para rendir culto a nuestra santa religión.

Nada más trasponer el umbral magnífico del actual monumento, podemos encontrarnos con un elemento de juicio que nos permite fijar ideas y establecer términos de comparación: la pila de agua bendita. Apoyándose en ella se han lanzado las campanas al vuelo en más de una ocasión; me refiero concretamente a Boix, al Padre Villanueva y a Fortunato Selgas, ya que Tormo (3) apenas nos permitió conocer nada de ella.

Se trata de una piedra de forma octogonal muy irregularmente trazada (4), de la que el lado mayor se apoya en el muro. En ella se encuentran, muy enérgicamente logradas, escenas de la Adoración del Niño. Entre las figuras, y sirviendo como de pedestal, aparecen adornos de hojas y racimos de vid. Aquí encontramos, fundamentalmente, dos elementos: representaciones iconísticas y aplicaciones de flora. Examinemos ambos.

La representación humana, y especialmente de escenas religiosas, sufrió una transformación en un punto de la Edad Media tan decisivo, que a él forzosamente hemos de referirnos. La aparición de San Francisco de Asís implicó una colosal revolución, que tuvo, naturalmente, sus repercusiones en el mundo artístico; el optimismo de su doctrina, se reflejó en la sensación de confianza que empapó toda manifestación de la vida, y a un tímpano, como el de Autun (5), sucedería bien pronto la placidez del central del pórtico de León o la mirada soñadora de la Virgen de las Batallas en Sevilla. En un punto intermedio está la transición.

Y concidiendo curiosamente con la transición estilística del románico al gótico en Aragón, se produce un singular acontecimiento: la conquista del reino de Valencia por Jaime I; Játiva, después de los tres sitios, se le rendía en 1248. Quizá una promesa, o más bien la necesidad de mantener la atención religiosa sobre un lugar ya acostumbrado —casos semejantes se encuentran con extraordinaria abundancia, como, por ejemplo, el de la Catedral de Tarragona—, motivó la edificación del actual templo, sin desdeñar, ni mucho menos, los materiales que pudieron aprovechar de ruinas cercanas.

Al primer intento románico sucedió casi inmediatamente el gótico de transición, hasta que se remató la empresa dentro del purismo y austeridad más exigentes. Cuando se debatía el poder estilístico del templo, esta piedra, muestra de los gustos de aquellos arquitectos, quedó para testimonio de los siglos.

El examen de los motivos ornamentales, escogidos de la flora, nos arroja a una evidencia completa, que no acabo de comprender cómo no empapó a Selgas (6); ni hay visigotismo, ni, mucho menos, características asturianas, como dice el Padre Villanueva, ya que los capiteles iconísticos no eran del gusto preferente. Pero existe una representación de flora, la vid, que abre los ojos inmediatamente en busca del famoso capitel de las vendimias de la Catedral de Reims.

Timidamente, Selgas quiso refutar al Padre Villanueva, diciendo "que en la octava y novena centuria se utilizaban capiteles asturianos ahuecados, y el caso presente no es más que una vulgar imitación mucho más moderna".

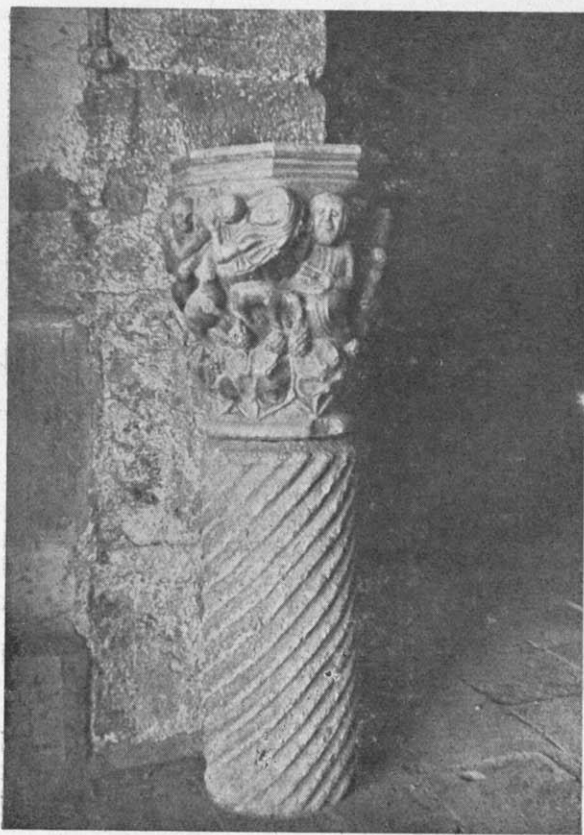
No hay que acudir a argumento tan retorcido, pues el gótico es tan evidente que no deja lugar a dudas, desechándose también la confusión de las hojas de vid, por atauriques y los racimos por piñas, en busca de autores mozárabes.

Puede decirse que no está asegurado el que la pieza se ejecutó allí mismo; pero esto tanto da, ya que el momento en que se hizo concuerda exactamente con el de las pinturas recientemente descubiertas por el afanoso investigador, profesor Chocomelí, y estudiadas por el prestigioso Dr. Ballesteros-Gaibrois (7), halladas bajo el encalado en los laterales internos de la cabecera.

Nos encontramos, pues, ante una de las piezas iconísticas más antiguas del gótico de transición del reino de Valencia, equiparables, por el gusto, con las que el famoso Jaime de Castayls, natural de Berga, ejecutara más tarde, por mandato de Pedro IV, en Poblet.

Nos falta examinar un último problema: el de si esta pieza es un capitel aprovechado para pila, o si, efectivamente, se fabricó con este pensamiento. Boix, el Padre Villanueva y Selgas se inclinan a considerarla como un capitel ahuecado, sin reparar en que, en este caso, se trataría de una columna adosada. Pero ni aun con esta salvedad se llega a explicar su forma irregular, únicamente lógica para el menester a que ha sido destinada. Las imperfecciones que se observan en el ahuecamiento y en su total tra-

Lámina IX



La pila de San Feliu de Játiva

Pila y fuste de columna de la parte izquierda de la entrada
a la ermita

Lámina X



Detalle de la pila en que se ven motivos que no figuran en la reproducción dibujada del P. Villanueva.

zado, demuestran, no solamente que no se trata de un capitel, sino que la pila se hizo con vistas a un proyecto no ultimado. Por otro lado, la escena que se representa está completa, dentro de la extraña geometría, manifestando así que no fué mutilada la pieza para este menester. Si fué muestra o modelo, eso ya no es un problema fundamental.

Esta conjetura salta a la vista con el examen de la pieza en sí, y también al contemplar el contraste que ofrece en un recinto despojado de todo adorno que no fuera el de sus vigorosas líneas.

NOTAS

- (1) "Memorias de Játiva".
- (2) "Viaje literario", tomo I.
- (3) "Las tablas de las Iglesias de Játiva". Madrid, 1912.
- (4) Fortunato Selgas, en su trabajo publicado en el "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", 1903, comete el error de afirmar que tiene forma cilíndrica.
- (5) R. de Lasteyrie, en "Etudes sur la Sculpture française au Moyen-Age".
- (6) Trabajo citado.
- (7) Cfr. Manuel Ballesteros-Gaibrois, "Los nuevos hallazgos de la Ermita setabense de San Felú", "Jornada", 14-11-42, Valencia, y R. B. J., "Las pinturas murales de San Felú de Játiva", "SAITABI" núm. 3.

